

POR VENEZUELA

A principios de 1904 llegué a la ciudad de Barcelona, en los Estados Unidos de Venezuela, en compañía de un individuo «*de cuyo nombre no quiero acordarme.*»

Barcelona es una ciudad grande pero de tristísimo aspecto; sin embargo, para todo el que conozca la historia de nuestra guerra magna, tiene recuerdos imperecederos; en la llamada *Casa fuerte* se llevó a cabo una de las acciones más heroicas que registra la historia:

El joven bogotano Francisco de Paula Vélez estaba sitiado en ella en compañía de unos pocos patriotas, por fuerzas muy superiores del ejército español; agotadas las municiones y no queriendo rendirse los sitiados, los sitiadores forzaron las puertas y degollaron sin piedad a todos los defensores a excepción del coronel Vélez que, merced a su extremada agilidad, logró trepar al tejado, y una vez en él, sin más arma que su espada, se arrojó de una altura de ocho metros sobre los batallones enemigos, sembrando el pánico y la muerte y logrando salvarse gracias a tan inaudito arrojito. Años después el Congreso de Colombia le dio el título de *buen ciudadano*, el cual puede leerse todavía en la lápida que guarda sus cenizas en el cementerio antiguo de esta ciudad. De Barcelona me dirigí a Cumaná, una de las ciudades más lindas de Venezuela; en la plaza principal, donde está la magnífica iglesia de Santa Inés, se levanta la estatua ecuestre del mariscal Sucre, monumento que se considera como uno de los mejores de Suramérica. Parte de esta plaza hacia el mar una avenida más ancha que la nuestra de Colón, sembrada de cámbulos, naranjos y ceibas, destacándose entre árbol y árbol, en columnas de mármol negro, los bustos de casi todos los próceres venezolanos; remata esta calle en el muelle, que tiene el mismo ancho de ella y unos sesenta metros de largo. Este muelle está adornado en sus extremos con las estatuas de Bolívar y Colón (ésta igual a la que existe en Caracas), ambas de tamaño heroico.

Cerca del muelle, y casi en el centro de la calle, se encuentra una casita baja de ancho portón, claveteada con cuatro ventanas de hierro y un escudo de armas tallado en piedra, rodeado de un jardincito con bellísima verja.

En esa casa nació el mariscal de Ayacucho.

Entre la puerta de la casa y la de la verja está en pequeño una estatua igual a la de la plaza.

IGNACIO CARRASQUILLA

PROGRAMA

para la enseñanza del latín

PREPARADO POR J. M. RESTREPO-MILLAN PARA EL CURSO PREPARATORIO EN LA ESCUELA «RICAURTE» Y EL COLEGIO DEL ROSARIO.

INTRODUCCION

- 1—*Métodos prácticos y métodos teóricos para la enseñanza de las lenguas.--El verdadero método une la práctica a la teoría y las apoya mutuamente.--2. Su aplicación en el presente programa.--Se trata de aprender el latín para educar las facultades y para traducir, no para hablar ni escribir.--3. Organización de la parte gramatical.--4. Sistema para enseñar a traducir.--Papel de los casos en la proposición.--Es preciso empezar de una vez con proposiciones completas.--Ejemplos cada vez más difíciles.--Se llega a conocer lo esencial de la estructura de la oración latina.--Lectura de los autores--Superioridad de este método sobre los demás.--5. Los temas de composición.--6. El análisis de las traducciones.--7. Los cuadros sinópticos.*

Tiénesse por verdadero hoy día, y la experiencia parece haberlo confirmado, que la enseñanza de las lenguas ha de ser *práctica* para que cumpla sus fines. El sistema antiguo de enseñar secamente la gramática sólo producía individuos *conocedores*, acaso muy completamente, del mecanismo interno de determinado idio-